

«La poesía es la llave secreta que nos permite penetrar en la magia de las cosas, descubrir la magia de la palabras y hacer que nuestros sentidos permanezcan siempre palpitantes».

Son las artes en general las que mejor despiertan la sensibilidad de las personas, entre ellas la poesía. La poesía es la llave secreta que nos permite penetrar en la magia de las cosas, descubrir la magia de las palabras y hacer que nuestros sentidos permanezcan siempre palpitantes. Claro que para que así ocurra es preciso despertar esa emoción poética que todos llevamos dentro en estado latente. Dice Rosalía de Castro en el prólogo a sus *Cantares Gallegos*: "Guiada por aquellas palabras cariñosas y aquellos gritos nunca olvidados, que tan dulcemente resonaron en mis oídos desde la cuna y que fueron recogidos

Taller de poesía

María Menéndez-Ponte

La magia de la poesía

Es realmente una pena perder la magia del descubrimiento al percibir el mundo cada día. Hasta los seis años (más o menos) lo percibimos envuelto en un halo mágico, cualquier pequeña cosa nos maravilla. Pero, a partir de entonces, esa magia va desapareciendo hasta que ya muy pocas cosas llaman nuestra atención. Creo que esa pérdida supone nuestro embrutecimiento y aborregamiento como personas: todos vemos el mundo bajo el mismo prisma, pensamos con los mismos parámetros y resolvemos los problemas con las mismas estrategias. Ello nos lleva al desinterés y a una pérdida grande de valores y destrezas para el aprendizaje. Por eso creemos que es fundamental cultivar todo aquello que nos permite seguir manteniendo vivo ese halo mágico, en definitiva todo aquello que nos permite seguir siendo personas en el sentido más amplio de la palabra.



Archivo

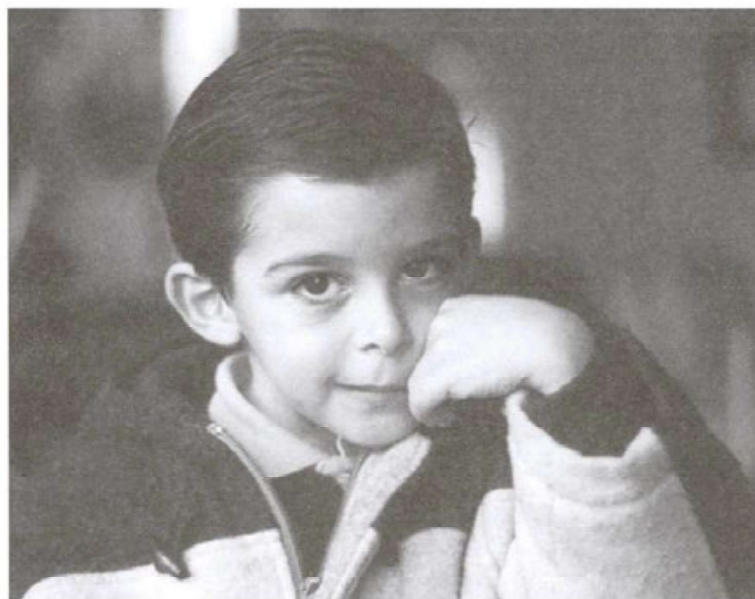
en mi corazón como herencia propia, atrevíme a escribir estos cantares”.

El descubrimiento de los sonidos, de las onomatopeyas, de las palabras y del arte de combinarlas es el primer paso para descifrar los secretos del lenguaje. De nada sirve estudiar de memoria definiciones sobre el sujeto o el verbo si antes no descubrimos los auténticos secretos de la lengua. Es preciso acercarnos a ella a través de las emociones. Es preciso sentir la emoción de un texto poético. Es preciso sentir su musicalidad acoplada al ritmo de nuestro cuerpo, de nuestros sentidos. Pues ¿de qué sirve transversalizar mentes estériles, incapaces de comprender los sentimientos propios y los de los demás, incapaces de apreciar la belleza, incapaces de sentir?

Transmitir la emoción

Uno de los recursos básicos para transmitir emociones es sorprender. Es raro que la sorpresa no logre captar nuestra atención. ¿Y cómo sorprender con un libro de poesía?

- √ De pronto caen objetos del libro: una luna, estrellas, un reloj, letras con vida propia... Únicamente hace falta cartulina, imaginación y crear un ambiente mágico.
- √ Los niños sacan objetos-sorpresa de una bolsa y tienen que encontrar un poema donde aparezca dicho objeto. Cuando lo encuentran, leen el poema en alto.
- √ En una tormenta de ideas, los niños dicen palabras sugerentes y a continuación deben encontrar un poema donde aparezcan dichas palabras. El que lo encuentre, lee el poema en voz alta.
- √ Caen versos de un libro y hay que buscar a qué poema pertenecen.
- √ Los niños representan un poema con un dibujo o símbolo.
- √ Con dichos símbolos se hace un bingo de poemas y autores.
- √ Los niños hacen distintas clasificaciones de poemas que van leyendo: los agrupan por colores:



M. Viretes

poemas verdes, amarillos, por olores, por sonidos, por temas...

- √ Comentan los sentimientos que sugiere el poema, los olores, los sabores, los sonidos...
- √ Convierten el poema en cuento.
- √ Convierten el poema en cómic (cada verso una viñeta).
- √ Recomponen o alteran el poema a partir de versos sueltos.
- √ Adivinan el tema de una poesía a través de enigmas
- √ Hacen una entrevista al personaje u objeto del poema.
- √ Hacen un juego de la oca: muchas de las casillas son poemas representados con un símbolo. El niño que caiga en una de ellas tiene que recitar el poema completo o algún verso, o decir el autor, o el título, para poder seguir jugando.
- √ Inventan un diálogo a partir de un poema.

Las primeras rimas

Unas nos llegan a través del sueño: **las nanas** (tanto populares como de autor).

*Duérmete mi niño,
duérmete mi amor,
duérmete pedazo
de mi corazón, ea, ea, ea...*

Cumplen distintas funciones:

- La **función emotiva**: transmisión de sentimientos de amor.

— La **función comunicativa**: de un yo a un tú, con los verbos en presente, frases breves, estribillos que se repiten, lenguaje infantil: palabras fáciles, diminutivos, exclamaciones, importancia de la acción, vocalizaciones que hace el propio niño, ronroneos y arrullos.

— La **formación del sentido musical**: La nana tiene un ritmo binario que recuerda la cadencia de las olas (el biorritmo del corazón de la madre); es un elemento básico en el aprendizaje. El ritmo de la nana viene marcado no sólo por el compás, sino por un ritmo métrico, lingüístico, cuantitativo, de pensamiento, semántico y corporal (mece): el niño es mecido y mece. Es una pena que el niño sólo escuche nanas cuando es un bebé y no aprenda a cantarlas y a mecer el cuerpo a su ritmo. Es preciso que el niño cante las nanas con distintos balanceos del cuerpo. Ello favorece y desarrolla su psicomotricidad. Además del ritmo, la nana posee otros elementos de gran musicalidad: aliteraciones, paralelismos, palabras musicales.

Otras rimas nos llegan a través del **juego** y de las **adivinanzas**.

*Gallinita estaba
presa en su corral,
con la pata atada
en un matorral*

*Gallinita ciega
busca en el pajar.
- ¿Qué se te ha perdido?
- Aguja y dedal.*

*Gallinita cose,
cose un delantal
para su pollito,
que no sabe andar.
- Da tres vueltecitas
y lo encontrarás.*

*Gallinita llora:
"¡Quiquiriquicá!"
Se ha quedado ciega
de tanto llorar.*

*Gallinita ciega
gira sin cesar.
¡Pobre gallinita,
se va a marear!
(Gloria Fuertes)*

¿Quién no ha jugado a la gallinita ciega? Con este poema de Gloria Fuertes, el juego se enriquece y también los niños, que, sin querer, aprenden a recitar. Lo mismo que con las adivinanzas:

*Dicen que soy lechera
y me encanta pastar en la pradera...
Soy de andares elegantes,
tengo un abrigo precioso
y un cuello impresionante"...*

O con los trabalenguas:

*Dongolondrón con dongolondrera,
por el camino de otera
rosas recoge en la rosera:
dongolondrón con dongolondrera.*

La expresión corporal

No es lo mismo leer un texto monótonamente que recitarlo bien. Es muy importante trabajar los distintos recursos y trucos para hacer que un poema cobre todo su esplendor. Para ello lo primero es leer el texto en cuestión (poema o drama) y ver qué tipo de entonación, pausas o cambios de tono pide. Pueden ensayarse varios para ver lo que gana o pierde el texto según lo recitemos.

Luego están la gestualidad y la expresión corporal. Representar el poema con gestos y danzarlo ayuda a su memorización e interiorización. Un poema puede ser representado a través de los gestos y de distintas acciones: jugar al corro, saltar a la comba, a la cuerda... Por ejemplo este romancillo del corro de R. Olivares Figueroa:

*¡Al corro! ¡Al corro!
A ensartar el ámbar,
de nuestras canciones en flexibles hilos...
¡Al corro! ¡Al corro!
A moler las flores
viejas del romance
con marfiles nuevos
¡Al corro! ¡Al corro*

etc. En el estribillo los niños, cogidos de las manos, pueden saltar dos veces. Y en las estrofas cambiar el giro de la rueda (una vez a la derecha y la siguiente a la izquierda).

Plástica y poesía

La poesía es un arte íntimamente relacionada con las demás artes: el dibujo, el diseño, la pintura, la escultura... Éstas son algunas de las múltiples posibilidades:

- Podemos dibujar los versos según el tema de la poesía.
- Dibujar el sonido de los versos.
- Dibujar el poema por la temática.
- Cada niño dibuja un verso y entre todos se compone el poema.
- Hacer un collage entre todos.
- Interpretar un poema a través del color que sugiere (dibujo con manchas de color o punteado).
- Construir el objeto del poema en cuestión (con papel, plastilina, corcho, madera, etc.) y recitarlo ayudándose de dicho objeto (*El barquito de papel*, de Amado Nervo o *El señor reloj*, de Lucía Condal)
- Asociar poemas con cuadros.



A. Castronil

También pueden unirse la plástica y la expresión corporal. Por ejemplo en este poema de Carlos Reviejo, *Las cinco vocales*. En grupos de cinco, los niños hacen con cartulina una vocal cada uno y representan el poema:

*Con saltos y brincos,
del brazo las cinco,
muy poco formales
vienen las vocales.
¿Las conoces tú?:
a, e, i, o, u.
A, grita que grita, se enfada y se irrita y se va al teatro.
Sólo quedan cuatro.
E, llama que llama,
se marcha a la cama
con dolor de pies.
Sólo quedan tres.
I, chilla que chilla, se sube a una silla
porque ve un ratón.
Sólo quedan dos.
O, rueda que rueda, ¡sálvese
quien pueda!,
rodando se esfuma.
Sólo queda una.
U, muy asustada,
se ve abandonada
y se va a la Luna.
No queda ninguna.
¿Las recuerdas tú?:
a, e, i, o, u.*

Música y poesía

Los poemas son música hecha palabras. Puede incluso resultar difícil marcar el ámbito de cada una, porque se invaden mutuamente. La poesía nos ayuda a desarrollar el sentido musical y la música nos ayuda a comprender la poesía.

- Los niños pueden reconocer el cambio de estrofa marcando el ritmo de distintas maneras: a la patacoja, con palmas, pitos, etc.
- Hacer el eco de un poema: una voz recita y el coro hace el eco. Por ejemplo, en este poema de Rafael Alberti

*¡Qué blanca lleva la falda
la niña que se va al mar
¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar!
¡Qué blancas tus manos, niña,
que te vas sin suspirar!
¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar! ¡Qué blanco tu corazón
y qué blanco tu mirar!
¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar!*

- Reconocer voces y jugar con ellas (grabar y adivinar quién ha recitado)
- Buscar el ritmo del poema : saltando a la comba, goma, etc...
- Hacer distintos ritmos con el poema -lento/rápido- siguiendo una pauta.

- Acompañar un poema con distintos ritmos de percusión.
- Animar el poema con sonidos: canon y ostinato.
- Poner música a un poema con instrumentos de percusión.
- Buscar sonidos parecidos (rimas, aliteraciones).
- Elegir música de fondo para un recitado.
- Recitar *in crescendo /decrecendo*.
- Poner melodía a un poema y bailarlo.
- Asociar poemas con piezas musicales.

- Hacer un poema diálogo siguiendo un modelo. Por ejemplo, *La canción tonta*, de Federico García Lorca:

*Mamá.
Yo quiero ser de plata.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá.
Yo quiero ser de agua.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá.
Bórdame en tu almohada.
¡Eso sí!
¡Ahora mismo!*

- Juegos de palabras como el poema de Lope de Vega: ¡Hola!, que me lleva la ola.
- Sustituir o completar palabras en un verso.
- Componer a partir de un tema.
- Componer a partir de un objeto.
- Componer mezclando palabras.
- Con los sonidos hacemos poesías. Leer para inspirarse *La ronda del zapatero*, de Germán Berdiales:

*Tipi tape, tipi tape,
tipi tape, tipitón,
tipi tape, zapa-zapa,
zapatero remendón...*

Y partiendo de otras onomatopeyas, componer un poema.

- Inventar letrillas para una composición musical.
- Poner título a un poema.
- Convertir un cuento en poema.
- Asociar dibujos con versos.
- Convertir un poema en collage.
- Se reparten versos y los tienen que poner en el orden en que van. ■

Me convierto en poeta

Cuando uno comprende mejor la poesía y la disfruta más es al escribirla, al hacerla. A veces sentimos respeto porque nos parece que es un don que reparten las musas entre unos pocos privilegiados. Pero, aunque no vayamos a ser poetas, nadie nos puede privar del placer de jugar con las palabras y de descubrir sus infinitas combinaciones. Estas son algunas de las actividades para un taller de poesía:

- Descomponer y aumentar palabras (Cabeza=cabe, cae, caza, beca, descabezado, cabezudo, cabezota...)
- Asociar sílabas en columnas para formar palabras.
- Descomponer nombres de animales para formar otros nuevos (Elerafodrilo).
- Buscar palabras que rimen y jugar con ellas.

Para saber más

SOLER, E. *Canto y Cuento. Antología poética para niños*, Ed. SM, 1997.

REVIEJO, C. Y SOLER, E., *Antología del folclore infantil*. Ed. SM, 1998.

